

DIEZ AÑOS DE PRÁCTICAS DE OFICIO: REFLEXIONES Y TRAYECTORIAS

SILVINA MERENSON

Directora de *Prácticas de Oficio*

Hace 10 años, un grupo de estudiantes del Posgrado en Ciencias Sociales de IDES/UNGS nos preguntamos por el destino y la circulación de los textos que escribíamos para acreditar los seminarios que tomábamos como parte del camino que nos volvería magísters o doctores/as. Los seminarios estimulaban nuestra imaginación, desafiaban nuestros marcos y formas de abordar los “temas de tesis” que íbamos definiendo. En los cursos que llamamos “troncales” u “obligatorios”, la lectura de Carlo Ginzburg podía inspirar un estudio de la percepción pública de la ciencia y la tecnología; la de Joan Scott, la identificación de paradojas en el encuentro entre los judíos y la modernidad; la de Raymond Williams, un análisis de la Economía Social y, la de Norbert Elías, reflexiones acerca de la violencia revolucionaria en los años ‘60 en Uruguay, por mencionar sólo algunos de los artículos publicados en nuestros primeros números.

A lo largo de estos 10 años visitamos y revisamos estos y otros autores y autoras sumando casos, interrogantes, perspectivas analíticas. En tanto, los “cursos optativos” que desde entonces han abarcado los más diversos temas nos resultaron –y resultan– puntos de encuentro en torno a intereses comunes, cuyas producciones no dejaban de sorprendernos, tanto por sus derivaciones casuísticas como por los desafíos disciplinares que implicaban. Así, un seminario sobre “Naturaleza, ambiente, espacio y territorio” dictado por el geógrafo Carlos Reboratti, podía dar pie a un análisis sobre la muerte en contextos epidémicos, concretamente sobre las epidemias de fiebre amarilla que, en la segunda parte del siglo XIX, azotó a distintas provincias argentinas; el seminario “Socio-antropología de la ciudad” dictado por el antropólogo Ramiro Segura, podía colocar en un mismo campo de debates a quienes problematizaban formas de apropiación del espacio urbano entre los indígenas nahuas asentados en la periferia norte de la ciudad México, itinerarios artísticos y resignificaciones del espacio público en la ciudad argentina de Rosario o prácticas agrícolas en la ciudad de Buenos Aires.

De algún modo, aquellos “trabajos finales” y, con el tiempo, las tesis defendidas no dejaban de mostrarnos cuán diversamente productivos/as podíamos ser, cuánto podíamos aprender de quienes en principio podían practicar distintos oficios. Esto, que puede resultar una verdad de perogrullo fue y es una experiencia diaria e intensa de aquellos, nuestros años de formación. Quisimos entonces hacerle un lugar, traducirla en un formato que nos permitiera compartirla más allá de las

aulas y los pasillos en los que una y otra vez confirmamos que nunca pensamos solos. A lo largo de estos 10 años “Prácticas de Oficio” fue conformando una comunidad intelectual que hizo que el ámbito del posgrado no sea sólo “un lugar en donde estudiar”, sino una instancia de pertenencia que promovió redes y trayectorias compartidas por sus cohortes y docentes.

Como suele suceder con este tipo de iniciativas, en sus inicios “Prácticas” fue un proyecto chiquito y voluntarista que se sostenía –y sigue sosteniéndose– por el trabajo a pulmón de su Comité Editorial. Si en principio fue –decíamos apelando al humor– un “gesta heroica” de 4 personas, hoy cuenta con el trabajo y el compromiso de 15 alumnos/as y egresados/as del posgrado sumados al Comité Editorial y el apoyo de un Comité Asesor Externo integrado por otros/as 15 graduados del programa.

Sin planificarlo demasiado, fuimos advirtiendo que “hacer Prácticas” también es un modo de formarse como académicos/as e investigadores/as sociales. Su hechura nos fue enseñando a identificar cómo se redacta un “buen referato”, en qué consiste un “artículo publicable”, cómo compatibilizar los criterios de las indexaciones (que en muchos casos son las que convierten a las revistas en espacios en donde se elige –o no– publicar) con el espíritu colectivo del programa que la animó desde sus inicios. En este, y en otros sentidos, “Prácticas” nos forma en un oficio que, para quienes la integramos, incluye la camaradería y el respeto intelectual, la defensa de la promoción y del acceso libre y gratuito al conocimiento, así como la voluntad de intervención pública en los debates que atraviesan a las sociedades contemporáneas.

Entre las múltiples ideas que compartimos al momento de pensar cómo celebrar nuestro décimo aniversario, algo del espíritu original de su fundación se nos hizo presente. Si la idea de crear una revista estuvo en parte impulsada por la constante constatación de nuestra diversidad en términos disciplinares, así como por las mixturas que de ello resultaba, pensamos que los 10 años podían ser una buena ocasión para proyectarlas en trayectorias intelectuales concretas ligadas al programa de posgrado. Invitamos entonces a quienes dictaron clases en distintos momentos del programa a contar sus “prácticas de oficio”. Sin demasiadas especificaciones o directrices fue eso lo que solicitamos a Sandra Gayol, Máximo Badaró, Carlos Belvedere y Gabriel Vommaro.

El resultado, como podrá verse a continuación, es extremadamente sugerente. Cada quien hizo del encargo un ejercicio distinto, en el que la historia, la antropología social, la filosofía y la sociología resultan cordeles que sostienen experiencias y emociones en primera persona, pero también preocupaciones por el presente y preguntas hacia el futuro que los/as -y nos- interpelan.

“Ayer y hoy” es la explicitación del título que dio a su texto Sandra Gayol. Las articulaciones entre el pasado y el presente –preocupación de los y las historiadores/as si las hay– llevan a la autora hacia el Archivo General de la Nación a fines de los ’80 y a las enseñanzas de sus maestros; la conducen de los “papeles amarillentos y de aspecto frágil” a los desafíos que presenta la consulta on-line de repositorios situados a miles de kilómetros. En ese camino, y entre otras cuestiones, Gayol historiza las relaciones de la historia con las ciencias sociales–da cuenta del pasaje del “cada disciplina ‘en lo suyo y con lo suyo’” al “pluralismo metodológico y el *carrefour* de los modelos explicativos” en la experiencia de la reflexión y la escritura a varias manos- sin eludir los compromisos políticos y éticos que potencian estos encuentros. Resultado de ello, apuesta la autora, es la construcción de “un pasado ‘argentino’ más rico y más diverso. Más interesante y seguramente más fiel”.

¿Es la actividad filosófica un oficio? En su texto, Carlos Belvedere transforma nuestra solicitud en un interrogante. Su duda, que nos lleva de Aristóteles a Giddens, de Merleau Ponty a Husserl, y de Heidegger a Parménides, es un ejercicio de respuestas posibles y, al mismo tiempo, un llamado de atención respecto de la precisión de las palabras y sus sentidos. “El filosofar”, afirma el autor, “no será un oficio pero ciertamente es un hacer” que coloca a la coexistencia –el mundo compartido, humano– en el centro de sus inacabados diálogos. Ese “hacer útil” tiene por misión, dice Belvedere, “recordarnos nuestras posibilidades perdidas pero siempre posibles” como “una de las tareas más encomiables que pueda imponerse a la humanidad”.

¿La posibilidad de evocar nuestras posibilidades perdidas es una pregunta por el porvenir? En su texto, Máximo Badaró propone un repaso por sus investigaciones etnográficas para interrogarse por las herramientas de las que dispone la antropología social para “captar analíticamente el futuro”. En principio, su punto puede resultar algo desconcertante. Por lo general, como observa el autor, la antropología y las ciencias sociales tienden a inscribir sus narraciones en el pasado. Aquí, sin embargo, una reunión con oficiales y personal civil de la Secretaría General del Ejército en Buenos Aires, con el director de la Organización Mundial del Comercio en Ginebra y con expertos en marketing y consumo de lujo en Shanghai y Hong Kong, confluyen en el registro reflexivo de las expectativas –las propias, la de los otros- en “devenires y potencialidades de diferente tipo”. Entre la demanda de colaboración para la transformación de las cosas, la impugnación respecto de la “utilidad” o el desinterés por conocimiento producido, anida, sugiere Badaró, “la necesidad de identificar el

futuro en el presente”; necesidad que, de algún modo, nos vuelve a todos “nativos”.

“La reflexividad”, afirma en su texto Gabriel Vommaro, “no es sólo propiedad del analista sino una herramienta de todos los componentes del mundo social”. Para narrar su oficio, el autor optó por concretarse en algunos de los problemas prácticos que enfrentó en el transcurso de su investigación acerca del partido Propuesta Republicana (PRO). Ello lo lleva a visitar las referencias teóricas de una “sociología política de raigambre interpretativa”, a contrastar el estudio de los dominantes con experiencias de investigación anteriores entre los sectores populares y a dar cuenta de las implicancias que tiene abordar un tema “de actualidad”. Las ventajas de los “métodos mixtos” no son aquí una declaración de principios, sino un ejercicio colmado de ejemplos y decisiones concretas que, además de desmontar lo que a veces resultan verdades –o juicios- autoevidentes respecto de su objeto de estudio, ayudan a explicar el lugar de enunciación que el investigador puede asumir a la hora de ser convocado por los medios de comunicación. En este punto, dice el autor, “busqué cimentar mi participación en lo que consideraba era un modo política y éticamente productivo de contribuir, a través de insumos informados, a que los términos de los debates se complejizaran”.

Los diez años de “Prácticas” coinciden con un tiempo en el que las ciencias sociales son particularmente convocadas a dar cuenta de su utilidad y de su quehacer, a veces honesta y genuinamente, otras bajo las figuras de la amenaza y la desacreditación. Los textos aquí reunidos “recogen el guante”, que no es otra cosa que pensarnos y contarnos a nosotros/as y a otros/as de convicciones y dudas, de hallazgos y tropiezos, de voluntades y compromisos con el mundo social. Tal vez, todo ello, resuma nuestro oficio -siempre en plural- y el deseo tenaz que nos mueve a practicarlo.